

EL HOMBRE VIEJO

Ricardo Villasmil Bond

ricardovillasmil@hotmail.com

La propuesta presidencial para la reforma constitucional puede anotarse desde ya un éxito de *marketing* extraordinario: obtener el apoyo de hombres y mujeres a quienes tilda de tarados.

De acuerdo con la Exposición de Motivos de la propuesta, las generaciones actuales estamos contaminadas por valores capitalistas. Se intentará purificarnos, pero reconociendo de antemano que “concretar esto supone un largo tránsito en el cual, a través de etapas sucesivas, se va aproximando más en el alcance y consolidación de la estructura de una sociedad venezolana en donde imperen los nuevos valores y marcos referenciales socialistas...” Por tanto, admite que “la transición puede durar muchos años, resultando un proceso de quiebre generacional”. ¿Qué quiere decir todo esto? Que las generaciones actuales no servimos y que las futuras servirán sólo en la medida en que el adoctrinamiento socialista logre imponerse sobre los valores capitalistas que los niños absorberán de sus mayores.

Hace 60 años, un proyecto político democrático se impuso de manera abrumadora sobre un régimen tutelar. El primero confiaba en la capacidad del pueblo para decidir su propio destino. El segundo, pensaba que el pueblo no estaba listo para la democracia. El mismo López Contreras lo admitió en 1941: “Soy el primero en reconocer que aun no hemos llevado a la práctica todas las conquistas de la democracia, pero ello no se debe a una acción negativa del régimen, sino a circunstancias de carácter racial, ambiental e histórico, que es menester ir encauzando con la evolución ininterrumpida del elemento humano, cuya inteligencia, sentimiento y voluntad es necesario educar progresivamente para el ejercicio de los derechos políticos”.

López y sus amigos de la escuela positivista soñaban con una democracia moderna para el país, pero las taras del venezolano reclamaban la presencia de un tutor. Chávez y sus amigos socialistas quieren crear una sociedad de hombres nuevos, pero las taras de los actuales hacen necesaria también la presencia de un tutor. ¡Hasta cuándo Gómez!